

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE se refiere la celebridad, galantéo, y acaso de una Boda de Negros, que se executó en la Ciudad del Puerto de Sta. Maria.

CEse todo regocijo,
párese todo recreo,
dilatense los festines,
suspendanse los buréos,
interin mi lengua explica
el mas gracioso suceso,
que han oído los oyentes
contar en el mundo entero;
y porque sea notorio,
quiero, que de pasatiempo
le sirva á los circunstantes,
por mofa, risa, ó festejo.
En la celebre Ciudad
de Santa Maria el Puerto,
se crió un Negro famoso,
que le dicen Tomás Melo;
este tal se enamoró
de una Negra, á quien el Cielo,
se esmeró en darle mil gracias,
desde la planta al cabello;
cuyo pelo por lo obscuro,
creo, que ha dudado el Pueblo,
si es de carnero merino,
ó si es del Sol el paséo.
Su frente por lo espaciosa,
y por sus concavos densos,
ha llegado la badana
á menospreciar su precio.
Su cejas puedo decir,
que no son de terso pelo,
porque esto se le quedó
al Maestro en el tintero.
Sus ojos, los gatos tienen
mucha quexa contra ellos;
pues relumbran como asquas,
y solo se alumbran ellos. Su

Su nariz es corta, y ancha,
de gran trabajo al resuello,
gran caudal de ventanage,
de mal aliento lo mesmo.
Su boca parece bolsa,
los dientes como becerro,
la lengua como una baca,
la barba como un tablero;
el pezcuezo gordo, y corto;
pero largo en los fideos.
Los pechos sirven de muestra
á todos los tinajeros:
llega á llenar su cintura
quatro varas poco menos:
tiene mas manos que un Oso,
mas pies que un Esportillero,
mas lomos que un Elefante,
y mas cara que un harnero.
Sabe cantar la cumbé,
y sabe baylar el hueso,
vende garbanzos tostados,
camarones, y buñuelos,
es hija de buenos padres,
aunque todos fueron Negros.
A esta tal llaman Lucía,
nombre que le vino à pelo,
porque lucían sus ojos
de noche como luceros.
A esta pretendió Tomàs
mas de dos años, y medio,
llevando todas las noches
à su puerta pasatiempos,
de viguelas, y vandurrias,
trompetas, clarines, truenos,
hasta que pudo lograr
el sì de su galantéo.
Dispuso luego el casarse
convidando para ello
à Domingo Maldonado,
Padrino de casamiento,
en quien tenia esperanza,
y todo conato puesto:
No faltará chocolate,
porque era Chocolatero.
Por Madrina convidó
á Serafina Pachecho,
su muger, Negra de fama,
mayormente en los buñuelos.
Dispusieron el casarse
la Pasqua del Nacimiento
de Cristo Nuestro Señor;
y avisaron quantos Negros
huvo en Cadiz, en San Lucar,
en Xerez, en Rota, y Puerto.
Al medio de la semana
se juntaron los Podencos,
los hurones, y los galgos,
con mucho apercebimiento,
para ir á caceria.
En fin, todos juntos fueron
tres dias antes de Pasqua,
y mataron tres conejos,
una liebre, y dos perdices,
llevandose para esto
mas de trescientos reales
para su gasto, y los perros:
viendo que la caceria
fué como cosa de Negros,
se volvieron, y otro gasto
para dicha Boda hicieron.
La noche del desposorio,
que fué de Pasqua el tercero
dia, en que se celebró
su dichoso casamiento,
dispusieron tres cazuelas
con puerco, baca, y carnero,
perdices, y picadillo,
pepitoria de conejos,
albondigas de cigueña,
cabrito con salmorejo. Des-

Despues de las Oraciones
se hizo el recebimiento,
y antes de cenar empiezan
á tocar los instrumentos,
á baylar zapateados,
minuetes á lo Guinéo,
y la Cadena de Congo,
que es pegarse ellas con ellos.
Estando en esta funcion,
llegaron quatro mancebos
embozados, que venian
ya dispuestos para ello,
y las puertas de la calle
muy astutos las abrieron;
y sin detenerse un punto,
á la cocina se fueron,
cargaron con las cazuelas,
pero ellos no lo sintieron
por tener su fiesta arriba.
Con los guisados salieron
á la calle, sin que nadie
pusiera reparo en ellos.
Fueronse á un horno de pan,
á la salud de los Negros
dieron sepulcro á las carnes,
sin dexar mas que los huesos,
los quales en una espuerta
todos juntos recogieron,
y un rotulo que decia:
Primos, roedme esos huesos.
A la puerta la colgaron
la dicha espuerta á los Negros,
y fuè todo tan en breve,
que huvo lugar, y huvo tiempo
para dexarla colgada,
mientras que duró el festejo.
A eso de las diez, y media,
dixo el Novio: Caballeros,
cese yà tanto fandango,
y yá de cenar tratémos,
por que mi plima Lucia,
me parece que la veo
á su merced sufocada,
y yo súdo como un perro.
Responden todos á una:
Pongase la mesa presto,
calientese la comida.
Fueron las Negras corriendo
á reformar los anafes,
y no hallando nada en ellos,
comienzan á alborotarse,
y á decir: JESUS qué es esto!
las cazuelas se han llevado:
Quién esta infamia habrá hecho?
Quiē nos habrá hecho este agra-
Los Negros q̃ oyeron esto (vio?
echan mano á las espadas,
y baxan como podencos,
saltando por la escalera
á qual llegaba primero.
El Novio quiso arrojarse,
la Novia fué à detenerlo,
él forcejando cayó
desde la alto, hasta el suelo,
y se hizo contador
de escalones con el cuerpo.
Una pierna se quebró,
las pasas se le volvieron
de Sol, en pasas de sangre;
y la tapa de los sesos
por una, dos, ó tres partes
se dexaba ver el hueso,
y los demàs à la calle
todos juntos se salieron,
dando voces, dando gritos,
arañandose, y diciendo:
Son unos picaros todos,
los que tal infamia hicieron,
que si supieramos quien,
se acordáran de los Negros. A

A este tiempo una Patrulla
de Soldados acudieron,
y atrabillandolos todos,
en la carcel los metieron.
Quien viò los Negros llorando,
su fortuna maldiciendo,
arañandose las pasas,
dandose golpes tremendos.
Entre todas con el Novio
cargaron, y arriba fueron.
á donde hallaron la Novia
revolcandose en el suelo
con un mal de corazon,
con todos los moños menos,
todas las tetas de fuera,
echando los ojos fuego,
la cara toda arañada,
y al ayre todo el trasero.
Echan al Novio en la cama,
à la Novia acuden luego,
que pegaba los soplidos
como un Muleto Gallego,
aflojaronle el petillo,
vino un Albeytar Barbero,
dispuso unas ligaduras,
y unos cauterios de fuego.
Hechas estas diligencias,
la Negra volvió en sí luego,
pero con un gran dolor
en el costado derecho.
Mandó el Barbero le echáran
un servicial al momento,
de orines, sal, levadura,
oregano, ajo, y pimiento.
Se dispuso el servicial,
con lo que ya dicho tengo;
pusieronlo à la candela,
con el fuego no muy lento,
hirvió muy bastantemente,
y apartandolo del fuego,
llevan la Novia á la cama,
cargaron el instrumento,
que le pareció estar frio,
y podia pelar puercos.
Pusose la Negra en quatro,
apuntanle al agujero,
y apretando el palitoque
del geringal instrumento,
sin resistencia ninguna
el caldo le echaron dentro.
La Negra dió un gran respingo,
soltò tres bombas de viento,
decia: Miren ustedes,
que me abraso, que me quemo,
venga el servicio al instante,
que no puedo aguantar esto,
Traxeronselo, y sentóse,
quando oyo un gran estruendo,
que parecia los fuelles,
con que soplan los Herreros.
Puso los ojos en blanco,
comenzó á temblarle el cuerpo,
acostaronla en la cama,
y quando à verla volvieron,
hallaron que havia arrojado
parte de tripas, y sebo.
Las Negras se alborotaron,
el Barbero salió huyendo,
que no se le ha visto el polvo.
La Novia largò el pellejo,
el Novio se abrió los cascos,
y cojo por mucho tiempo;
y á los Negros los quitaron
del despacho los derechos.
Con que quien salió mas bien,
fué quien les quitó el dinero,
y quien les comió la carne,
y por fin, cosa de Negros.

F I N.